

BRICS, MIST, MIKTA: México entre poderes emergentes, potencias medias y responsabilidad global

BRICS, MIST, MIKTA: Mexico's Policy of Global Responsibility between Emerging and Middle Powers

Günther Maihold

El Colegio de México
guenther@maibold.org



Resumen:

La promoción de mercados y países emergentes en la economía y las relaciones internacionales ha traído una amplia gama de siglas como BRICS y MIST, que promueven su potencial y sus perspectivas de influir en la economía mundial. Los BRICS y MIKTA tratan además de fortalecer sus lazos bilaterales y proponerse como actores a nivel multilateral. El artículo analiza las posibilidades y el potencial de MIKTA, y los retos de México como miembro y presidente *pro tempore* del grupo.



Abstract:

Emerging powers have formed political groups such as the BRICS and MIKTA in order to promote their weight in international affairs. Mexico as the pro-tempore-presidency of MIKTA has a great responsibility to develop a design of cooperation which must be sufficiently attractive to the grouping and permit at the same time that these countries can play out their capacities as honest brokers and helpful fixers in the international arena.



Palabras clave:

BRICS, MIST, MIKTA, México, poderes emergentes, gobernanza internacional.



Key words:

BRICS, MIST, MIKTA, Mexico, emerging powers, club governance.

BRICS, MIST, MIKTA: México entre poderes emergentes, potencias medias y responsabilidad global

Günther Maibold

Cuando el presidente de México Felipe Calderón abogó por ampliar la sigla BRICS a BRICSAM en el marco del Foro Económico de Davos, Suiza, en el año 2007, para que su país quedara incluido en este “club de excelencia” —injustificadamente omitido en la propuesta del año 2001 de Goldman Sachs Group—, no podía vaticinar que Brasil, Rusia, India y China iban a encontrarse pronto con problemas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) que menguarían esa imagen creada. Sin embargo, en junio de 2009 los gobiernos de estos países optaron por conformar una instancia de concertación política (cooptando a la República de Sudáfrica en septiembre de 2010) e inaugurar un proceso de cumbres presidenciales que culminó en su quinto encuentro en Durban en marzo de 2013. Los BRICS, como entidad geopolítica, lanzaron entonces la iniciativa de constituir un banco de desarrollo de su grupo para dar oportunidades de financiamiento a otros países no integrantes del mismo. Aunque el alcance de la capacidad de concertación política de los BRICS es debatible, sus miembros han logrado hacer visible a nivel mundial su pretensión de ser considerados actores relevantes e importantes de la política internacional más allá de los poderes establecidos del Norte.

El nuevo grupo: los MIST

Una motivación similar parece mover hoy a un nuevo grupo de países emergentes bautizados también por Goldman Sachs en enero de 2011 como MIST (México, Indonesia, Corea del Sur y Turquía), que también aspira a convertirse en una instancia de concertación política. De nuevo se plantea la pregunta de si la búsqueda de Goldman Sachs por promover sus productos de inversión (especialmente el N-11 Equity Fund) puede considerarse un motivo suficiente de los gobiernos del grupo MIST para tratar de conformarse como entidad geopolítica. Con base en las características que identificó Goldman Sachs en los MIST, se destaca que se trata de economías que tienen grandes mercados internos con una población con alta capacidad de compra, políticas económicas con un eficiente control inflacionario, la prospectiva de un crecimiento económico estable, y que aportan cada una de ellas más de uno por ciento al PIB global nominal, aparte de que forman parte del Grupo de los Veinte (G20). Además, son destinos de la afluencia de inversión extranjera en sectores estratégicos como la industria automotriz, la química farmacéutica, la maquinaria o la computación, todos ellos con oportunidades importantes de rendimiento ante la crisis financiera internacional. Con inversiones estatales masivas en la infraestructura de transporte, las redes de telecomunicación y generación eléctrica, los MIST como mercados emergentes estarían generando las bases para un futuro promisorio, especialmente ante la orientación de su economía hacia un modelo de mercados abiertos con base en un entramado de acuerdos de libre comercio y conectividad electrónica, que ofrecen condiciones óptimas a inversionistas extranjeros. Pero el grupo, al mismo tiempo, se caracteriza por tener niveles bastante diferentes en cuanto a la apertura de mercados, reglas rígidas en los mercados laborales, la presencia de la corrupción en la vida pública y privada, al igual que en sus marcos regulatorios.¹

¹ Grail Research, *MIST-The Next Big Thing or Just Hot Air?*, Cambridge, Grail Research (Integreon Insight), 2012, disponible en: <http://www.grailresearch.com/pdf/ContentPodsPdf/Grail-Research-MIST.pdf>.

Una mirada sobre los identificadores básicos del grupo arroja una imagen de gran diversidad, que luce más grande de lo que se ha podido detectar en cuanto a los BRICS:

Cuadro 1. MIST: indicadores básicos				
	México	Indonesia	Corea del Sur	Turquía
Población	120.8 millones	246.8 millones	50 millones	73.9 millones
Estructura de edad				
— 0-14 años	27.8%	27%	15.1%	26.2%
— 15-64 años	65.5%	66.6%	73%	67.4%
— >65 años	6.7%	6.4%	11.9%	6.4%
PIB en miles millones de dólares	1178.7	843.9	1130.2	801.1
Composición del PIB por sectores				
— Agricultura	3.8%	14.7%	2.6%	9.3%
— Industria	34.2%	47.2%	39.2%	28.1%
— Servicios	62%	38.1%	58.2%	62.6%
Mayores bienes de exportación	Manufactura, autos, petróleo y derivados, plata, frutas/vegetales, café, algodón	Petróleo y gas, aparatos eléctricos, madera, textiles, caucho	Semiconductores, equipo de telecomunicaciones, autos, computadoras, acero, barcos, petroquímica	Ropa, alimentos, textiles, metalmecánica, equipo de transporte
Lugar en la jerarquía de corrupción (transparency.org)	106	114	46	53

Fuente: Banco Mundial, World DataBank, en <http://databank.worldbank.org/data/home.aspx>; y *Corruption Perceptions Index 2013*, en cpi.transparency.org/cpi2013/results/.

A pesar de esta heterogeneidad se tenía la esperanza de que el grupo MIST fuera capaz en poco tiempo de cerrar la brecha que lo separa de los BRICS en cuanto al PIB. La expectativa se fundamenta en que se logren producir mayores tasas de crecimiento en el corto plazo. Sin embargo, las distancias entre los dos grupos resultan muy grandes, si se tiene en cuenta

que el PIB global de los MIST apenas llega a un tercio del de los BRICS, lo cual marca un largo camino de avance económico, aunque países como México hayan duplicado su PIB en la década pasada. Así, se advierte que la estructura de edad de Corea del Sur parece ser desfavorable para generar altos niveles de crecimiento en las próximas décadas, lo cual podría frenar el avance de este bloque. Es por este pronóstico que el debate se ha centrado en torno a la pregunta de si los MIST se encuentran en una competencia abierta con los BRICS en cuanto a la atracción de la inversión externa y reconocimiento empresarial como mercado de futuro.

¿BRICS *vs.* MIST: una relación de competencia?

Aunque los mercados de *equity stocks* hayan mostrado más rendimiento durante 2012 para los países integrantes del MIST que para los BRIC, no hay que subestimar a más largo plazo la ventaja de estos últimos en cuanto a su tamaño y la disposición de recursos naturales importantes. Un vistazo a los indicadores de competitividad, sin embargo, muestra un mejor posicionamiento de los MIST que puede ser resultado de su reciente industrialización y su orientación hacia los servicios de turismo, como es el caso de Turquía. El anhelo de México por convertirse para 2020 en la séptima economía del mundo necesita a su vez de procesos importantes de cambio en materia de desarrollo tecnológico y educativo, lo cual podría encauzar más su economía a un sendero de expansión económica en los próximos años (Cuadro 2).

En esta comparación queda evidente, por un lado, el lugar destacado que asume Corea del Sur en cuanto a la oportunidad de hacer negocios no solamente entre los MIST, sino también con respecto a los BRICS, y por el otro, que los países del grupo MIST según esta fuente sí son capaces de poder llevarle una competencia sustantiva a los BRICS con respecto a su atracción para hacer negocios. La pregunta de si los MIST son los nuevos BRICS, por lo pronto sólo puede tener una respuesta positiva si la prospectiva de Goldman Sachs se cumpliera en cuanto al ritmo del crecimiento superior de los MIST respecto de los BRICS; sin embargo, la volatilidad de

Cuadro 2. Comparación entre BRICS y MIST en cuanto a su atracción para inversiones, en términos de ambientes favorables para negocios

Índice de competitividad		Facilidad para hacer negocios	
Corea del Sur	24	Corea del Sur	8
China	26	México	53
Indonesia	44	Turquía	71
Brasil	53	China	91
India	56	Rusia	120
México	58	Brasil	126
Turquía	59	Indonesia	129
Rusia	66	India	132
Australia	20	Australia	11

Fuente: Datos del World Economic Forum, *The Global Competitiveness Report 2011–2012* (Ginebra, WEF, 2011) y del Banco Mundial, "Ease of Doing Business 2012", citados en Grail Research, *MIST-The Next Big Thing or Just Hot Air?*, Cambridge, Grail Research (Integreon Insight), 2012, p. 11, disponible en <http://www.grailresearch.com/pdf/ContentPodsPdf/Grail-Research-MIST.pdf>.

mercados puede distorsionar rápidamente estas expectativas. No obstante, se identifican ciertas ventajas estructurales entre los países MIST: tanto México como Indonesia se encuentran bien posicionados, en su relación con el mercado de Estados Unidos o como la mayor economía del sureste de Asia, mientras que Turquía ha sido un destino privilegiado de inversión externa directa en los años pasados. Corea del Sur, por su lado, ya puede ser incluido entre los países desarrollados, aunque esté sufriendo las limitaciones de su mercado interno y de una población con mayor nivel de envejecimiento.

Sin la intención de conjurar esquemas del pasado, es evidente que una ventaja considerable de los países MIST se encuentra en su posicionamiento geoeconómico: basta revivir la reminiscencia a la "ruta de la seda" en el caso de Turquía, que hoy busca articular el acceso a los mercados de Europa, Oriente Medio, Asia Central, los Balcanes y Rusia con sus recursos naturales, por lo que, al igual que Indonesia o México, se encuentra en el cruce entre importantes mercados regionales; o también, tomar en consideración que los respectivos países tengan un impacto mayor debido al tamaño de su mercado interno (de 250 millones de habitantes en el caso

de Indonesia), su función de “puente” entre diferentes mercados regionales —un papel que trata de alcanzar México— o de su lugar establecido en las cadenas internacionales de valor, como es el caso de Corea del Sur. Todo esto indica que el actual auge de los MIST no implica que haya llegado la hora de jubilación de los BRICS y que éstos solamente deban pasar a ser testigos de la actividad de los MIST; más bien, la dinámica de los MIST depende en gran parte del nervio de los mercados grandes esenciales para su propio empuje.

Visto desde el ángulo de la política, puede darse una dinámica en la cual aparece como una equivocación estratégica de los BRICS no haber buscado una ampliación con otros países en un formato BRICS+ y, como efecto, encontrarse ahora con una iniciativa competidora a nivel mundial con la cual tendrán que acordar posiciones conjuntas para que éstas tengan un peso importante en el marco del G20. Tanto para los BRICS como para los MIST sigue sin respuesta la pregunta de si las proyecciones de los mercados emergentes sirven para formatos de acción política. Las coincidencias en cuanto al futuro potencial económico no necesariamente implican que estén dadas las bases de una acción política en común, especialmente ante patrones tan diferentes del desarrollo económico nacional.

Los MIST y su transformación en actor político: MIKTA

Con todo, los MIST no lograron transformarse en una unidad de acción mundial: más bien, en el marco de la 68 Asamblea General de las Naciones Unidas, el día 25 de septiembre de 2013 se conformó, por medio de una reunión de sus secretarios de Relaciones Exteriores, un grupo ampliado denominado MIKTA (México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia), en calidad de economías emergentes con un tamaño similar, incrementado por Australia, todos ellos integrantes del G20. La inclusión de Australia, el país con el 12 lugar en el mundo por el tamaño del PIB, y el quinto en términos de PIB per cápita, ha conferido al grupo un peso especial.

Que México haya decidido formar parte de este bloque de países nos hace evidente su interés de apostar por el área asiática, que puede consi-

derarse el espacio económico con mayor crecimiento mundial, e incluirse así en un grupo de países que buscan hacer valer su peso internacional. La invitación que formuló México a los integrantes del grupo MIKTA de reunirse en la primera mitad de 2014 en este país para trazar las líneas de cooperación en la agenda global marca el protagonismo que requiere para lanzarse en un nuevo espacio de coordinación multilateral de políticas en las Naciones Unidas y los formatos del G20 y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). El potencial del nuevo grupo reside especialmente en su capacidad de influir sobre temas candentes como ciberseguridad, cambio climático y un tema clásico de potencias medias, seguridad nuclear; pero allí están también los temas del nuevo orden financiero y la superación de la crisis económica mundial,² en su anhelo de representarse no sólo como países emergentes, sino incluso un paso más allá: países ya emergidos (la integración de Australia subraya este mensaje). Esta plataforma no oficial de consultas y coordinación vive en este sentido de su participación en la agenda global.

No obstante, el grupo MIKTA tiene una característica que podría convertirse en su potencial importante en las relaciones internacionales: como alianza transregional no se trató, como en el caso de los BRICS, de establecer una representación por cada continente mediante una posible integración de un país participante de África (como por ejemplo, Nigeria), sino que se optó por mantener un perfil claro de potencias medias que han tenido una tradición de aportar activamente su criterio en procesos de pacificación, como fue el caso de Turquía y sus fuerzas armadas bajo el mandato de las Naciones Unidas en la Guerra de Corea; de México con el Grupo de Contadora en la crisis centroamericana; de Australia con las fuerzas de paz en Timor-Leste; de Indonesia, que participa con cascos azules en la misión de paz UNIFIL de las Naciones Unidas en Líbano y otras misiones, y destina actualmente 1635 efectivos para las Naciones Unidas. Con su estrategia de seguridad “Corea Global”, este país ha asumido un

² Süreyya Yiğit, “MIKTA: a New Initiative”, *Today's Zaman*, 6 de octubre de 2013, disponible en http://www.todayszaman.com/newsDetail_openPrintPage.action?newsId=328109.

papel activo internacionalmente, ya sea en materia de cooperación al desarrollo o respecto a tareas no militares en el apoyo internacional a la paz a través de la reconstrucción, la asesoría política o la ayuda médica.³

BRICS y MIKTA como actores políticos de gobernanza a través de clubes

Si MIKTA es capaz de convertirse en una plataforma de concertación (en este caso entre potencias medias) similar a BRICS, tendrá que definir su relación con esta última agrupación, especialmente en el marco del G20. No faltan voces que ven una nueva distribución de pesos en el marco de este foro, y plantean una configuración de fuerzas en términos de G7 *vs.* BRICS *vs.* + MIKTA. Estas variantes en la conformación de posiciones comunes en el marco del G20 podrían convertirse en un escenario para rediseñar la distribución de los pesos relativos a nivel mundial —anhelo articulado especialmente por aquellas fuerzas revisionistas que buscan un nuevo orden internacional—; sin embargo, la historia reciente ha demostrado que el G20 más bien funciona como un espacio para resolver problemas candentes alrededor del mundo, con la concurrencia de los actores más importantes de las relaciones internacionales. Plataformas como MIKTA pueden asumir funciones importantes en la conciliación de posiciones y reforzar así su papel internacional, por lo cual parece muy deseable que la agenda de MIKTA se vinculara con la agenda del G20. En este afán habrá que tener en cuenta también las limitantes de iniciativas como BRICS o MIKTA, que siguen el modelo de *club governance*, es decir, formatos informales y multilaterales sin gran base institucional.

Recurrir al formato de “clubes” tiene como propósito lograr la gobernanza en ciertas áreas, no solamente para sus propios integrantes, sino con la posibilidad de que este orden sea también provechoso para otros

³ Philipp Olbrich y David Shim, “South Korea as a Global Actor: International Contributions to Development and Security”, en *GIGA Focus International Edition/English*, núm. 2, 2012.

Estados o el sistema internacional como tal. Desde esta expectativa se articula la valoración de que el multilateralismo tradicional no es capaz en estos momentos de producir los resultados necesarios para lograr avances de una manera amplia en la convivencia internacional, ya por la inoperatividad de sus estructuras e instituciones, ya por la falta de consenso que impide acuerdos sustanciales. Así, se espera que este formato de gobernanza a través de clubes sea capaz de proporcionar algunos elementos que a su vez proporcionen por lo menos avances parciales, que al mismo tiempo sean una expresión de las nuevas realidades del mundo internacional con la presencia de nuevos poderes que desean proyectarse como actores relevantes en la política internacional:⁴ disponer de información y conocimientos, movilizar recursos, definir normas y estándares, realizar medidas concretas y acordar marcos de acción comunes.

En esta perspectiva, la gobernanza a través de clubes asume una posición intermedia entre el multilateralismo formalizado e institucionalizado, y el multilateralismo selectivo, tal como se expresa a través de coaliciones *ad hoc* o redes informales de carácter transnacional de funcionarios y de cabildero. Para producir resultados en los formatos de gobernanza a través de clubes es esencial no tanto la coincidencia de posiciones en cuanto a contenidos de entrada, sino el hecho de que haya sido posible organizar a los *actores relevantes* en cuanto a su capacidad de movilizar recursos económicos, sociales y de legitimidad para producir bienes colectivos alrededor del problema específico por resolver.⁵ Se ha demostrado en la práctica política que en un mundo multilateral fragmentado se conformaron en el formato de “clubes” agrupaciones muy diferentes motivadas por una comunidad de valores, por el interés de una (re)distribución del poder o de la riqueza⁶ con un concomitante aumento en la complejidad de las negociaciones y una

⁴ Ulrich Schneckener, “The Opportunities and Limits of Global Governance by Clubs”, en *SWP-Comments*, núm. 22, septiembre de 2009.

⁵ *Ibid.*, p. 4 y ss.

⁶ Thomas Manz, “Allianzen und Gruppen im Global Governance System—Multilateralismus zwischen partikularen Interessen und universellen Anforderungen”, en *Internationale Politik und Gesellschaft*, núm. 2, 2007, p. 41.

tentación creciente para los gobiernos de optar por una lógica del *forum-shopping* en el afán de buscar maximizar las opciones para la implementación de sus intereses nacionales.⁷ Es evidente que por esta vía va a ser difícil resolver el problema de la efectividad del orden multilateral, especialmente por causa de los paralelismos, incluido el posible bloqueo de formatos del multilateralismo formalizado hasta las variantes de menor grado de institucionalización. Las duplicaciones y la competencia por la atención pública dificultan la solución de problemas urgentes, especialmente en el contexto político actual, en el cual las relaciones internacionales se encuentran en un profundo proceso de transformación que ha sido resumido bajo el concepto del *power shift*, es decir, la redistribución del poder mundial. Por lo tanto, la transición del G7/8 al G20 forma parte de esta reconfiguración con la inclusión de los poderes emergentes en los nuevos formatos multilaterales, que va acompañada de una disposición ampliada de los grandes poderes por encontrar un fundamento más amplio para las políticas globales.⁸ Es allí donde puede encontrar su lugar una iniciativa como MIKTA para facilitar esta transición del poder internacional.

El perfil de MIKTA: potencias medias y países bisagra

En el incipiente discurso del grupo MIKTA es evidente el doble fundamento común de esta iniciativa: en primer lugar, su base económica como países con un potencial económico global; en segundo, la identificación como potencias medias que desean aportar su criterio y sus capacidades en un mundo que requiere de mayor coordinación y confluencia de voluntades ante un multilateralismo con instituciones débiles. La identidad de poten-

⁷ Marc L. Busch, "Overlapping Institutions, Forum Shopping, and Dispute Settlement in International Trade", en *International Organization*, vol. 61, núm. 4, octubre de 2007, pp. 735-761.

⁸ Günther Maihold, "Del G8 al G20 y más allá: efectividad y legitimidad", en Jorge Navarrete, Günther Maihold, Francisco Suárez, Heribert Dieter y Tomas Fues, *El G20 y el nuevo orden internacional*, México, El Colegio de México (Cuadernos de la Cátedra Humboldt, 1), 2012, pp. 25-50.

cias medias de los integrantes del grupo MIKTA tiene una variación: mientras que en Australia se debate el perfil del país más allá de los atributos de una potencia media, Indonesia y Turquía tratan de consolidarse con un perfil que allende lo regional, busca afianzarse en lo global. México y Corea del Sur ya han asumido un compromiso global con una presencia que se articula menos en lo regional que con base en su iniciativa global. Sin embargo, todos los integrantes del MIKTA persiguen por lo menos uno de los rasgos de una potencia regional, en tanto que tienen un interés común y la capacidad de influir en áreas importantes de la política internacional: “Middle powers tend to seek out like-minded and comparably placed states in the international hierarchy; they tend to forge like-minded coalitions in order to encourage notions of ‘general interest’ and ‘good international citizenship’ in order to guide their diplomacy”.⁹ En términos de su función en las relaciones internacionales se han identificado las siguientes aportaciones que pueden asumir: un papel de mediadores, la tradición en favor del multilateralismo, la orientación a un internacionalismo liberal (búsqueda de soluciones pacíficas y fomento de instituciones internacionales) y un récord ético en la política interna y externa.¹⁰

En el historial de acción externa de cada uno de los integrantes del grupo MIKTA se identifican estos rasgos que les dan una cierta uniformidad y referencia de su papel en la política internacional, muy al contrario de las historias bastante divergentes que se pueden encontrar en el seno de los BRICS. Esta base común le confiere al grupo MIKTA una cierta autoridad y reconocimiento internacionales en cuanto a su papel de conciliador entre los Estados nacionales, lo cual ha dado origen al concepto de considerarlos “países bisagra”, capaces de vincular y relacionar múltiples

⁹ Andrew F. Cooper, Richard A. Higgott y Kim Richard Nossal, *Relocating Middle Powers: Australia and Canada in a Changing World Order*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1993, p. 116.

¹⁰ G. Maihold, “Ambivalencias de una potencia media: la nueva política exterior de México a inicios del nuevo siglo”, en G. Maihold (comp.), *Las modernidades de México. Espacios, procesos, trayectorias*, México, Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz/Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina, 2004, pp. 595-635.

escenarios. En primer término, esta función de bisagra ha ido funcionando en la intermediación entre Norte y Sur en conferencias internacionales con la finalidad de facilitar consensos y moderar los debates para que lleguen a buen puerto, adelantando así el entendimiento internacional. Ante la debilidad institucional y operativa del multilateralismo existe una ausencia de estas funciones en la política internacional actual que podrían describirse bajo el papel del *honest broker and helpful fixer*, modelo que México en el sexenio pasado logró cumplir tanto en la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP16), celebrada en Cancún en 2011, como en la Cumbre del G20 en La Paz, Baja California, en junio de 2012. Esta necesidad sistémica de países que con base en su reputación son capaces de animar las negociaciones en las relaciones internacionales, facilitar acuerdos y fomentar la búsqueda de consensos, podría jugar un papel destacado entre los países MIKTA en la comunidad internacional, debido a sus perfiles diplomáticos y su *soft power* (poder blando).

El MIKTA como simple plataforma de concertación o como un mecanismo más exigente de cooperación multilateral implica retos específicos para países con pertenencia múltiple, como es el caso de México. Esto ante todo se refiere a la complejidad y el diseño de la política exterior del país: al “asociarse” con países que son semejantes a él, pero ubicados en otras latitudes y contextos, tendrá que desarrollar una política exterior multivectorial, es decir, llevar su acción externa a una múltiple presencia en una serie muy amplia de temas y compromisos, con la necesidad de definir posiciones sobre materias que hasta la fecha no han sido de su interés e involucramiento. México tendrá que articular la complejidad internacional, entre otros, frente a Turquía, que está buscando colocarse como un poder regional con un afán de autonomía estratégica, aunque no cuenta con el reconocimiento de sus vecinos sobre su anhelado papel regional y global;¹¹ establecer relaciones con Indonesia, un país islá-

¹¹ Véase André Bank y Roy Karadag, “The ‘Ankara Moment’: the Politics of Turkey’s Regional Power in the Middle East, 2007–11”, en *Third World Quarterly*, vol. 34, núm. 2, 2013, pp. 287-304.

mico, emergente¹² y con una plataforma económica importante para la producción mexicana; asumir el reto de un creciente aplomo internacional de Corea del Sur¹³ y lograr articular con esta nación un nuevo eje en materia de cooperación para el desarrollo, y encontrar un entendimiento con Australia, que actualmente está en pleno debate de reconsiderar su papel de potencia media.¹⁴

Finalmente, México necesita complementar todos estos retos importantes a nivel bilateral con la coordinación a nivel global, por ejemplo, en el marco del G20. La complementariedad entre objetivos, desafíos y valores que comparten los cinco países del MIKTA en los ámbitos bilateral y multilateral será esencial para el éxito de esta plataforma, la cual, sin los correspondientes apoyos nacionales, correrá el peligro de convertirse en un episodio más en las políticas exteriores de los respectivos países. Si en vez de ser una laxa plataforma de concertación entre potencias medias MIKTA fuera un mecanismo de cooperación multilateral formal y eficaz, ¿sería conveniente o viable para México proyectarse en este espacio? Resulta evidente que tal desarrollo más exigente de MIKTA implicaría entrometerse en los componentes principales de la agenda de cooperación con estos países, plantear unas relaciones bilaterales más profundas entre sus integrantes, ponerse de acuerdo sobre las áreas de intervención conjuntas en la agenda multilateral que podría enfocar el grupo con algún grado de éxito, conciliar las prioridades respectivas y definir en qué foros sería más efectiva la colaboración del grupo y más allá de él.

¹² Karen Brooks, "Is Indonesia Bound for the BRICs?", en *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 6, noviembre-diciembre de 2011, pp. 109-118.

¹³ John Ikenberry y Jongryn Mo, *The Rise of Korean Leadership: Emerging Powers and Liberal International Order*, New York: Palgrave, 2013.

¹⁴ Carl Ungerer, "The 'Middle Power' Concept in Australian Foreign Policy", en *Australian Journal of Politics and History*, vol. 53, núm. 4, diciembre de 2007, pp. 538-551.

México en el marco de MIKTA: dimensiones de la responsabilidad global

Conciliar la agenda económica de poderes emergentes y la agenda política de las potencias medias en el seno de la incipiente coordinación del grupo MIKTA será un reto especial para México como presidencia *pro tempore* de esta plataforma en el primer semestre de 2014. Este momento ofrece al país la oportunidad de un replanteamiento estratégico de su diplomacia, ya que le abre la posibilidad de dar un paso más hacia la consolidación de su presencia mundial. Este escenario puede prestarse para avanzar hacia un “multilateralismo dirigido” (*directed multilateralism*) en áreas y con contrapartes estratégicas escogidas. Lo anterior implica también asumir la difícil tarea de definir prioridades ante las crecientes complejidades a las cuales se verá expuesta la política exterior del país. Ampliar el alcance de un enfoque de multilateralismo económico y financiero parece ser un objetivo de valor ante las agendas expansivas del comercio internacional y las instituciones financieras y el creciente empleo de organizaciones no gubernamentales y actores privados para adelantar decisiones a nivel multilateral. La orientación conjunta de los países MIKTA en expandir la liberalización comercial es un punto de partida importante que puede convertirse en una marca del grupo a nivel internacional frente a otros actores que prefieren ciertos formatos de protección de sus mercados internos.

Las ventajas que podrían derivarse para México y los demás países de pertenecer al grupo MIKTA están a la vista: si se empeñan seriamente en esta nueva plataforma podría convertirse en un espacio de acción importante por la homogeneidad interna en comparación con el grupo de los BRICS. Las expectativas generadas por la conformación de este bloque afortunadamente no han sido exageradas, por lo cual las cancillerías tienen en sus manos la posibilidad de definir qué compromisos se derivarían de esas expectativas. Ciertamente no hay que sobrecargar este nuevo espacio en cuanto a los resultados que podrían derivarse de él a corto, mediano y largo plazos, pero tampoco hay que subestimar las posibles complicaciones que puedan generarse ante la necesidad de conciliar la pertenencia a MIKTA con los diferentes procesos de integración regional

a los que pertenecen México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia. Generar un valor agregado de la pertenencia a un grupo más como MIKTA implica un proceso serio de evaluación, en cuanto a que esta plataforma puede ser una herramienta útil para la consecución de los objetivos de México, y forjar en este proceso los mensajes que debería dirigir la Cancillería mexicana a sus homólogos para desarrollar este proyecto. MIKTA tiene mucho potencial, pero implicará también un esfuerzo político-administrativo importante.